

## La industrialización de Jalisco en el siglo XIX

CARLOS RIOJAS LÓPEZ\*

De acuerdo con los antecedentes comerciales de Guadalajara<sup>1</sup> y su influencia en Jalisco así como en áreas aledañas, en el desarrollo y crecimiento de las manufacturas del siglo XIX, puede decirse que el factor endógeno fue predominante, gracias a la interrelación entre las diversas actividades económicas propias de la región. La demanda interna en el estado fue la fuerza motriz de la economía regional; los factores externos desempeñaron un papel importante pero no fueron cruciales para cambiar el rumbo tradicional de la maquinaria económica jalisciense; además, dicha participación externa estuvo más interesada en la misma dinámica interna que en su posible y completa vinculación al exterior (como contrariamente sucedió en muchas otras partes de México y América Latina).

Resulta interesante ver cómo las condiciones de las clásicas economías exportadoras de minerales y materias primas tuvieron ciertas dificultades para presentarse de una forma nítida en el contexto regional de Guadalajara y algunas partes del actual estado de Jalisco; pero esto no quiere decir que no hayan existido manifestaciones evidentes de estas actividades, su existencia pudiera

deducirse como obvia, pero su articulación entre ellas no tanto. Este fenómeno condujo a la economía jalisciense a realizar actividades más relacionadas con su medio regional, de esta forma se articulan acciones económicas no ligadas directamente con el funcionamiento de la economía colonial y postcolonial clásica para dar una especificidad a Jalisco.

A finales del siglo XIX Jalisco era uno de los estados con mayor número de habitantes; la demanda interna, basada en el factor demográfico era muy representativa comparada con el del resto de la república. La actividad manufacturera y artesanal a principios del siglo XIX, y más tarde las fábricas, eran apoyadas en gran parte por los capitales locales o de origen extranjero que se encontraban en la región y en una proliferación de pequeños núcleos de producción doméstica; además, estos capitales locales no sólo mantenían intereses en las actividades preindustriales, sino que incursionaban prácticamente en todas las ramas dinámicas de la economía regional (minería, comercio, finanzas, inmobiliaria, etcétera) a tal grado que los empresarios de Jalisco han sido tipificados de "polivalentes".<sup>2</sup> El fenómeno era peculiar no solamente de

Jalisco, sino que en otras partes del país se apreciaban comportamientos similares, por ejemplo en el noroeste de México la familia Madero (de la que surgiría el revolucionario Francisco I. Madero) mantenía intereses en muchos sectores y ramas de la economía de dicha región durante el siglo XIX.<sup>3</sup>

Desde los antecedentes coloniales de Guadalajara se registraba un buen número de unidades productivas de diferentes tamaños; pero no sólo se encontraba en las cercanías de la ciudad, en casi todo Jalisco se ubicaba una gran cantidad de centros productivos con una organización pre-capitalista y capitalista dedicados a satisfacer las necesidades inmediatas de la comunidad. Los centros de producción estaban localizados tanto en la ciudad de Guadalajara y en el centro del estado como en Los Altos de Jalisco; en todos ellos el nexo familiar fue fundamental; además tenían muy pocas conexiones con el mercado externo, por lo general su radio de acción se encontraba más bien en una esfera local, regional o interregional pero no más lejos. Suministrar los bienes manufacturados básicos que ellos producían fue una tarea en la que poco a poco se fueron especializando las unidades pro-

\* Becario de postgrado del Consejo Nacional de la Ciencia y Tecnología; agradece al CONACyT su apoyo a la investigación.

ductivas de la región occidente del país.<sup>4</sup>

### Tipos y características de las unidades productivas en Jalisco

Al analizar la naturaleza y proliferación de las unidades de producción a lo largo del siglo XIX, pueden ser distinguidas claramente tres tipos diferentes: unidades domésticas de pequeña escala, las colonias industriales y las fábricas.

#### *Unidades domésticas y de pequeña escala*

Para hacer referencia a ellas es importante transportarse por un instante al presente, a fin de ubicar el legado histórico de dichos núcleos productivos. El fenómeno de la máquila<sup>5</sup> o trabajo por encargo ha estado muy difundido en Jalisco; el tipo de unidad dedicada a dicha actividad por lo general ha sido el taller pequeño y/o trabajo doméstico, que muchas veces fue tomado como una ocupación alternativa.<sup>6</sup> Según el estudio de DEPRODE,<sup>7</sup> un cliente o empresario encarga a una persona la elaboración de una parte o la totalidad del proceso productivo de una futura mercancía, pero conservando el control estricto sobre la mayor parte de los factores que intervienen en dicho proceso. Sin embargo, las cosas no son tan sencillas como parecen, a fin de poder realizar tal trabajo, el "cliente" o "empresario" debería tener una cantidad suficientemente grande de recursos económicos, que le pudiera permitir el suministro de materias primas y de los medios de producción al taller o la unidad doméstica a fin de iniciar el proceso de

trabajo, sin que este "cliente" o "empresario" limite sus medios para seguir su vida comercial; además, es necesario un grado bastante desarrollado del comercio. De esta forma, el empresario mezcla su actividad mercantil con una actividad "preindustrial".

El trabajo citado de DEPRODE hace referencia a la situación actual, pero dicho fenómeno no es nuevo; los mecanismos de funcionamiento traen consigo una larga tradición. Para una perspectiva histórica surgen las siguientes preguntas: ¿a partir de cuándo se tiene este tipo de relación?, ¿es una relación que pertenece estrictamente al presente? Según algunos autores<sup>8</sup> los antecedentes de las actividades manufactureras y artesanales se remontan a la época colonial; no obstante la relativa abundancia de trabajos, la relación entre el comerciante o empresario con el artesano o unidad doméstica no ha quedado muy clara para el siglo XIX en este sentido,<sup>9</sup> en la actualidad es relativamente fácil establecerla, pero no lo era para el pasado. Por ejemplo, dos comentarios sobre los trabajos anteriores, primero, Carlos Alba menciona la metamorfosis que sufrían los artesanos; según él, "se trató de bloquear a toda costa la transformación del maestro artesano en capitalista",<sup>10</sup> pero se desconoce realmente cuáles fueron los mecanismos del supuesto "bloqueo" o si también existía una resistencia de tipo cultural ante tales cambios, pero lo que era más evidente fue el contacto entre comerciantes y artesanos, ¿qué tipo de relación se estableció entre ellos?, es difícil determinarlo por ahora.

Por otro lado y como segundo comentario, lo importante no era el

"carácter tardío" o no de los gremios, ya que la documentación existente puede descuidar el lado marginal o clandestino de dichas y otras organizaciones; lo relevante sería conocer las funciones de las organizaciones artesanales, gremiales o no, también los mecanismos de regulación del trabajo en el marco de la producción en Jalisco durante el siglo XIX, no si aparecieron pronto o tarde; lo interesante será saber si al momento de su aparición transformaron o dejaron intacta una estructura productiva preestablecida y su influencia en la posible transformación de las fuerzas productivas.

De acuerdo con Anderson,<sup>11</sup> en 1907 Guadalajara era una ciudad con una gran cantidad de pequeños maestros artesanos; sin embargo, resulta difícil precisar el número de unidades productivas de pequeña escala durante el siglo XIX; la aparición y desaparición de pequeños talleres era un fenómeno cotidiano, pero lo interesante en el desenvolvimiento del proceso sería ver cómo estas microempresas familiares garantizaban un cierto número de unidades, las cuales constituían una sólida base productiva en el estado; la reproducción y sustitución de ellas son los factores que las han llevado a fortalecer su continuidad.

La persistencia de las unidades productivas no se ha presentado de una forma estrictamente regular, ha habido periodos de auge y depresión; precisamente en estos últimos las unidades de pequeña escala han mostrado su capacidad para adaptarse a los nuevos "requerimientos del mercado". Otro de los factores que han ayudado a la permanencia de las microempresas se podría en-

contrar en el pago salarial, ya que muchos de sus trabajadores prefieren laborar en dicho centro productivo que enrolarse en la nómina de las nacientes fábricas del siglo XIX; además, los “patrones” de dichas microempresas tenían la oportunidad de utilizar la fuerza de trabajo familiar (esposa, hijos, parientes cercanos o amigos, etcétera), con un costo salarial inferior que al pagado normalmente o incluso casi gratuito; bastaría dar techo y comida a los miembros de la familia para que éstos se sintieran recompensados. También la misma autoexplotación era un factor importante. En fin, el elemento económico guardaba cierta jerarquía, pero también eran importantes los principios culturales, sociales, familiares y hasta religiosos. De esta forma, se conjugaban de una manera compleja una serie de relaciones humanas propias de la sociedad jalisciense.

#### *Tipo de producción*

Regresando a uno de los objetivos principales de este trabajo, si se toma la definición de DEPRODE<sup>12</sup> (expresada más arriba) como tal, ¿qué tanto en común tiene con la definición de Max Weber para el *Verlagssystem* de las sociedades europeas y la naturaleza de producción de la maquila jalisciense? Weber comenta lo siguiente: “encontramos un ejemplo por medio del trabajo de subcontratación (*Verlag*), el cual la organización, en el caso particular de la industria textil, descansa sobre la repartición de prestaciones (las cuales deben ser combinadas en un resultado final) entre las diferentes unidades económicas”.<sup>13</sup>

Para la historia económica en general, y de la industrialización en particular, el fenómeno del *Verlagssystem* trasciende mucho más. Una definición aún más acabada de este fenómeno por parte de Kriedte, Medick y Schlumbohm es la siguiente: “*Verlag* o *Verlagssystem*: denominado también ‘sistema de trabajo a domicilio’ o *puttin-out system*: Nombre genérico dado al sistema de producción en el que el pequeño productor trabaja por encargo del comerciante. En este sistema de producción el comerciante denominado *Verlager*, es generalmente propietario de los medios de producción (sobre todo de las materias primas). El capital de estos comerciantes penetra en las esferas de producción”.<sup>14</sup>

De esta forma si el *Verlagssystem*, como los autores anteriores proponen, fue considerado como la base de la protoindustrialización, y según las distintas definiciones mencionadas se encuentran elementos comunes en ellas, ¿es posible decir que en Jalisco se ha vivido un sistema protoindustrial? Establecer tal presunción sería sumamente aventurado; además, no se tiene la certeza de que este tipo de relación se haya efectuado entre los comerciantes y artesanos durante el siglo XIX; sin embargo, aquí existe una puerta para entrar a estudiar la naturaleza de la actividad manufacturera y artesanal en Jalisco como un preludio a una industrialización interrumpida o con una larga pausa.

Asimismo es necesario cuestionar lo siguiente: ¿este tipo de actividad fabril, manufacturera y/o artesanal se pudo caracterizar como la heredera de un proceso, pre, proto o simplemente industrial fracasado o in-

terrupto en Jalisco? o, en otras palabras, ¿fue una manifestación histórica de un intento de industrialización independiente? Lo que sí es más claro es lo siguiente: si el fenómeno llegó a constituirse en un proceso de industrialización, aparentemente no tiene mucho que ver con el modelo clásico (tipo Inglaterra, por ejemplo).

En Jalisco los protagonistas fueron las diferentes participaciones de las unidades de producción de pequeña escala y no las grandes concentraciones de artesanos y obreros en los talleres y fábricas, respectivamente; a partir del estudio de estas unidades domésticas se puede encontrar una explicación más completa y convincente del fenómeno. Pareciera ser que la pequeña industria doméstica urbana tuvo más éxito que su similar rural; la ciudad de Guadalajara brindó protección y seguridad (demanda, créditos, financiamiento, equipamiento, suministro de materias primas, etcétera) a los pequeños núcleos de producción que en ella brotaron.

Una vez que se toma en cuenta estos factores es posible encontrar algunas de las claves de la persistencia de las microempresas. Asimismo, la permanencia urbana fue una de las diferencias fundamentales entre la evolución de la protoindustria europea y el pasado preindustrial jalisciense, mientras que en Europa el medio rural otorgó las ventajas que el medio urbano, en un primer momento del desarrollo industrial, en Jalisco la ciudad constituyó un lugar muy apropiado para el mantenimiento y proliferación de las unidades productivas de pequeña escala y domésticas.

Otros investigadores que han hecho ya referencia a este tipo de fenómenos, destacan a su vez la participación de la producción doméstica<sup>15</sup> en el periodo colonial. Sin embargo surgen varias consideraciones importantes que deben tomarse en cuenta, la primera de ellas sería lo siguiente: el universo de análisis es vital; plasmar la problemática en un contexto regional específico resulta fundamental para utilizar de forma más adecuada las herramientas metodológicas propuestas por la teoría de la protoindustrialización; además, la industrialización se aprecia como una problemática particularmente regional.<sup>16</sup>

En lo que respecta al periodo temporal, como segunda consideración, si autores como Miño Grijalva brillantemente han remarcado la existencia de este fenómeno en la Nueva España, entonces será necesario extender el estudio durante el siglo XIX en México, a fin de poder palpar las consecuencias para el desarrollo de la industria en el país causadas por este tipo de producción doméstica, bajo el supuesto de que el resultado haya afectado a la estructura productiva de la región estudiada.

Por último, la protoindustrialización es considerada por uno de sus principales creadores como la *first phase*<sup>17</sup> del proceso de industrialización. Para el caso que aquí se analiza se puede también tomar como la primera fase, pero es primordial tener en mente qué pasó después de esta supuesta primera fase. El hecho de reunir las características de una región protoindustrial no necesariamente da paso a la industrialización inmediata. Al ser aplicado a las sociedades europeas este modelo regular-

mente condujo, en su etapa siguiente, a la industrialización como sucesora de un primer momento muy bien definido, pero la pretensión "panexplicativa"<sup>18</sup> de dichos modelos puede quedar seriamente limitada al contrastarse en otro espacio histórico cualitativamente diferente.

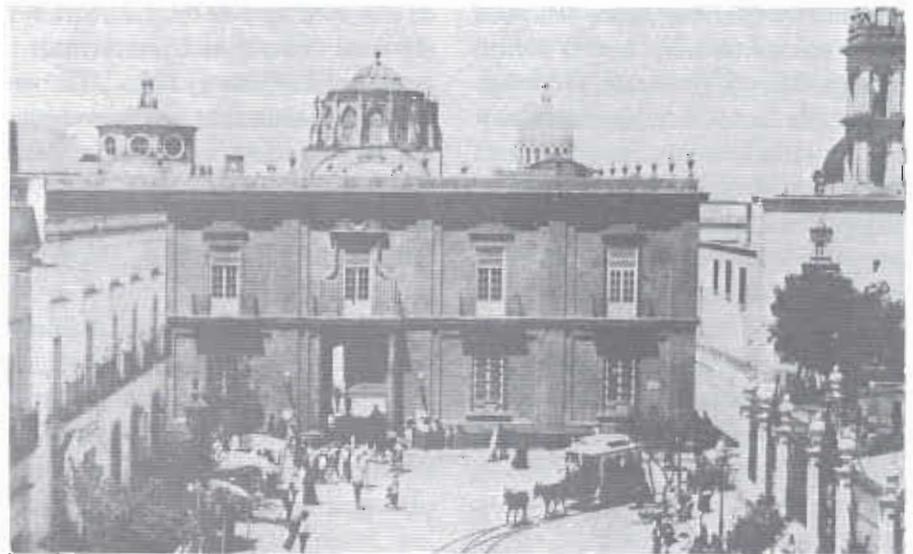
Si se utiliza la visión de la comparación histórica propuesta por P. O'Brien<sup>19</sup> y G. Kitching<sup>20</sup> a fin de conocer particularidades en los procesos de industrialización dentro y fuera de Europa, así como de sus logros y fracasos, para el caso propuesto aquí, la situación actual de la industria en el Estado de Jalisco, da la respuesta: la protoindustrialización no fue la etapa indispensable que aseguró un proceso continuo. La industrialización se ha presentado más bien con una forma discontinua e interrumpida, contrariamente a como sugiere el estudio clásico de Rostow<sup>21</sup> sobre el desarrollo económico. México en general, y Jalisco en particular, siguen en espera de su *take off*. ¿Acaso no se trataba de una región con características protoindustriales? ¿Ha quedado alterada la sucesión entre protoindustria e

industrialización? En fin, es posible ver que no basta conocer la teoría ni destacar los principales elementos suyos que interactuaron en un área específica, es necesario conjugar muchos elementos más para explicar el resultado en los países subdesarrollados la no industrialización.

### *Las colonias industriales*

La segunda unidad de producción que apareció en Jalisco a mediados del siglo XIX fueron las colonias industriales.<sup>22</sup> Más que un fenómeno que pertenece a la región, dicha modalidad fue trasplantada a Jalisco y no incumbe a una dinámica interna, de ahí que no se aprecien como una forma evolutiva del proceso de industrialización.

Dichas colonias funcionaban de la siguiente forma: el empresario otorgaba vivienda a sus obreros dentro de un perímetro delimitado por murallas; el centro de atracción era la fábrica, de esta forma se constituía un poblado que contaba con los principales servicios que otorgaba normalmente una ciudad: escuela primaria, mercados, tiendas de raya



donde los obreros canjeaban sus letras de cambio por mercancías de subsistencia, iglesia, seguridad pública bajo órdenes del empresario, etcétera.

Una de las características importantes fue el control de los obreros que vivían en las colonias por medio de prácticas morales, religiosas y coercitivas. Desde el punto de vista del desarrollo de la infraestructura económica, las colonias industriales aportaron grandes avances: dotaron a la comunidad de transporte, electricidad, telégrafos, etcétera. La fábrica textilera de La Experiencia fue una de las primeras unidades de producción en instrumentar esta modalidad en Guadalajara.

### Las fábricas

Otro tipo de unidad de producción fue la fábrica tradicional, a la cual sus obreros acudían con el fin de vender su fuerza de trabajo; la vida de los obreros y de la fábrica se llevó a cabo en forma independiente. La primera industria jalisciense la fundó en Tepic la casa comercial *Barron & Forbes* en 1938, su nombre fue *La Jauja*. En ella se producían tejidos e hilados; su ubicación aproximadamente, a 40 kilómetros del puerto de San Blas, hacía factible el suministro de factores de la producción como algodón, maquinaria, etcétera. Además, gracias a su clima cálido, la zona era propicia para el cultivo de algodón. Ruiz y Sandoval hace mención de la alta calidad de las tierras del ex cantón jalisciense; en el siglo XIX el Territorio de Tepic era considerado, además de La Laguna, en el estado de Coahuila, como una zona muy propicia para el cultivo del al-

godón, según él “no es raro ver que una fanega produzca 300 o más arrobas de algodón”.<sup>23</sup>

En 1841 fue creada *La Escoba* en Guadalajara,<sup>24</sup> fábrica que formaron los comerciantes sudamericanos Olasagarre, Sotero Prieto y Manuel Escandón. En ese mismo año, el brillante empresario tapatío<sup>25</sup> don José Palomar, junto con Gómez, fundó la textilera *La Prosperidad Jalisciense* o *Atemajac*; ocho años más tarde, pero en la producción de papel, Palomar instaló la fábrica *El Batán*. En ese mismo año de 1849, en el municipio de Tapalpa, apareció *La Constancia*, fundada por Vicente Guerrero. Como parte del primer intento de industrialización, se estableció la cuarta fábrica en Jalisco cuyo nombre era *Bellavista* y estaba situada en Tepic, su propietario era Juan Antonio Aguirre.<sup>26</sup>

De esta forma para 1843 la primera ola de industrialización en México daba sus frutos iniciales: Jalisco tenía cuatro fábricas ya instaladas con 14 568 husos y 220 telares;<sup>27</sup> lo cual lo ubicaba como el cuarto estado más “industrializado” del país, los dos primeros lugares los ocupaban Puebla, con 21 fábricas, 42 878 husos y 530 telares, y la ciudad de México, con 17 fábricas, 24 094 husos y 1 187 telares. En los años cincuenta continuaba el boom; Vicente Murguía instaló en 1850 su fábrica especializada en diferentes productos textiles. Olasagarre, entusiasmado por el funcionamiento de *La Escoba*, instaló en 1851 con sus socios Sotero Prieto y Compañía la fábrica de hilados *La Experiencia*, la cual funcionaría bajo el sistema de colonias industriales.

Después de la década de los años cincuenta la aparición de estas unida-

des de producción fue más espaciada, la fábrica de tabacos El Buen Gusto, se creó en Guadalajara en 1864, y en 1866 la textilera *Río Blanco*, propiedad de los hermanos Lowere, se instaló en las cercanías de la capital del estado. Antes del porfiriato, Jalisco contó con otras tres fábricas más de tabacos, *La Concha*, (1871), *La Simpatía* (1873), y *La Flor de Orizaba* (1876).

Ya en pleno porfiriato, gracias a la paz recobrada por Díaz,<sup>28</sup> continuó la paulatina creación de unidades productivas de mediana y gran talla, la actividad tabacalera se afianzaba cada vez más en la estructura industrial jalisciense; en 1890 *La Esperanza*, otro centro productivo más, ya se encontraba laborando. Los tabacos y textiles no eran las únicas actividades, la fabricación de carrocerías, las papeleras, las empresas editoriales y la producción de vidrio formaban parte de este modesto sistema industrial que comenzaba a articularse.

Dos de los últimos centros productivos que nacieron antes de finalizar el siglo XIX fueron, por una parte, la textilera *La Cruz de Piedra*,<sup>29</sup> de un hacendado llamado Valdivia, en la municipalidad San Diego de Alejandría, se encontraba en el departamento de Lagos, sede también del segundo cantón de Jalisco.

Finalmente la otra fábrica de textiles fue *El Salto* o *Río Grande*, fundada en 1896. Entonces El Salto era un pequeño poblado que se encontraba en el primer Cantón (Guadalajara) del estado. Esta fábrica era parte de la *Compañía Industrial de Guadalajara*, donde se conjugaban capitales locales y franceses.

Un punto interesante que hace reflexionar sobre la transformación

urbana<sup>30</sup> de Guadalajara en el siglo XIX, así como de la vida jalisciense en general, afectadas por estas unidades productivas y otros factores sociales, era el trayecto del tranvía que partía de Zapopan, municipalidad y departamento circunvecino a la capital, pasando por las fábricas de Atemajac, para posteriormente dirigirse a la municipalidad y villa de San Pedro, en el departamento de Tlaquepaque, también vecino a la capital, donde numerosas familias acaudaladas de Guadalajara pasaban sus días de descanso en las famosas casas de campo. El tranvía como medio de transporte no sólo unió diferentes puntos del área de Guadalajara, sino que también estrechó los lazos entre los distintos actores de la sociedad tapatía. En cada uno de los puntos por los cuales pasaba el tranvía se reflejaban las principales influencias y actividades de una parte de los habitantes jaliscienses.

Por lo que toca a los tres tipos de unidades productivas detectadas en el siglo XIX, dos rasgos característicos eran importantes; en primer lugar, el uso de la fuerza de trabajo infantil y femenina,<sup>31</sup> y, como segundo aspecto, la limitada innovación tecnológica. Si el cambio en la tecnología agrícola del siglo XVIII, como preludio a una transformación técnica de los otros sectores productivos, se sustentó en factores no propiamente técnicos: el uso extensivo en detrimento del uso intensivo de la tierra, así como en los cambios del tipo de propiedad de la misma, entonces la transformación tecnológica en las unidades productivas de Jalisco resultó ser lenta y no muy significativa.

El paso de una sociedad con arraigadas bases agrarias a una socie-

dad donde predomina la actividad industrial se apoyó principalmente "en una larga serie de cambios en la tecnología de todas las ramas de la producción agrícola";<sup>32</sup> para el caso de Jalisco, pese a su grado de desarrollo en la agricultura comercial (más extensiva que intensiva), la tecnología no desempeñó el papel de promotora en dicha transformación económica y social.<sup>33</sup>

En Guadalajara y sus cercanías se encontrarían los grandes centros productivos, así como un buen número de unidades domésticas, pero en los municipios del resto del estado la actividad manufacturera y artesanal se dedicaba a producir artículos más sencillos y más relacionados con el mundo agrícola: aceites, maíz, azúcar, cigarros, harinas, jabones, etcétera.

#### La articulación entre los diferentes tipos de unidades productivas

La trayectoria e interacción entre estos tres tipos de unidades productivas daría heterogeneidad<sup>34</sup> a una base industrial que comenzaba a dibujarse en Jalisco. A pesar de la desaparición de las colonias industriales a principios del siglo XX, la articulación entre las diferentes unidades de producción y, por lo tanto, tipos de producción, era ya un fenómeno que se presentaba en el siglo XIX en Jalisco. A lo largo de su historia el pequeño taller de tipo artesanal se ha articulado de una forma excepcional a la gran fábrica y de esta forma ha logrado prolongar su existencia hasta la actualidad. No obstante, existe una visión tradicional de la desaparición y/o muerte del artesano ante la llegada de la gran fábrica; sin embargo, hacer este tipo

de reflexiones con base en una dicotomía de un sector tradicional, para este caso el artesanado, *vis á vis*, de otro sector moderno, la gran fábrica, limitaría bastante la perspectiva, pensar en una interdependencia entre las dos ayudaría a aclarar más la situación.

La articulación e interdependencia no sólo se ha presentado en Jalisco, un ejemplo es el caso de Saint Omer (Francia), como contraparte a la oposición entre producción rural y producción urbana, es decir un sistema "medieval y otro moderno".<sup>35</sup> Sotor sugiere verlo bajo la óptica de interdependencia entre la producción rural-urbana; el ajuste entre ambas estaba basado en una regulación de la producción, la cual tomaba como parámetro los movimientos de la demanda.

Parece ser que para el caso de Jalisco no es muy factible tomar la oposición entre un sector tradicional y un sector moderno, en primer lugar por el tipo, continuidad y solidez de la gran fábrica instalada en Jalisco; además, en la actualidad, pese a las diferentes olas de modernización que ha recibido el país a lo largo de su historia, el trabajo doméstico y artesanal no sólo sigue presente, sino que continúa siendo importante para la estructura productiva de Jalisco. De esta forma, la unidad productiva de pequeña escala ha mostrado más continuidad y adaptabilidad en el proceso de la industrialización del estado, la persistencia descansa más en factores de tipo social y cultural que en los económicos propiamente dichos, o ¿acaso se contraponen al desarrollo de la industria en general?

Por lo que respecta a las grandes fábricas que se fundaron en el siglo

XIX, han extendido su vida hasta muy entrado el siglo XX (por ejemplo *La Experiencia* de Atemajac), pero no sin dificultad ni desahogadamente; además, constantemente han cambiado de dueño y transformado su papel productivo. Desde el punto de vista genealógico, las fábricas de Jalisco que aparecieron durante el siglo XIX también tuvieron muchos problemas para continuar y reproducirse. En un estudio realizado sobre la clase empresarial del estado,<sup>36</sup> sus autores muestran que muy pocos descendientes lograron mantener y conservar la empresa fundada por sus ancestros; por ello surge la pregunta ¿qué pasó con las fortunas y la acumulación de capital de estos empresarios?

La importancia del capital comercial en Jalisco probablemente tuvo efectos sobre la producción artesanal, organizando una amplia red de talleres familiares que surtían de diferentes mercancías a Guadalajara y sus alrededores. Como en el siglo XVIII, la capital continuó siendo un importante centro de consumo y de

comercialización durante todo el siglo XIX. No sólo el área de Guadalajara se presentaba como núcleo económico importante en la región, también en Los Altos de Jalisco, específicamente el segundo cantón, Lagos, se dibujaba otro espacio económico no menos importante. Lagos estaba más influido por la economía del Bajío, especialmente Guanajuato y León, que por Guadalajara. El gran movimiento económico y la producción agrícola, manufacturera, ganadera y, sobre todo, minera estrechaba las relaciones entre el Bajío y sus áreas vecinas.<sup>37</sup> No obstante, conforme transcurría el siglo XIX la crisis hizo presión sobre esa área y sus relaciones tendieron a deteriorarse; finalmente muchos intereses económicos que permanecían en esa parte del Bajío se dirigieron hacia la Guadalajara. De esta forma, a finales del siglo XIX la ciudad de Guadalajara se consolidó como un poderoso e influyente centro regional en el occidente del país.

## Notas

- <sup>1</sup> Eric van Young, *La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII: la economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, p. 392.
- <sup>2</sup> Carlos Alba Vega, "La importancia de la pequeña industria en sociedades dependientes", en *Relaciones*, núm. 22, El Colegio de Michoacán, México, 1985, p. 87.
- <sup>3</sup> Mario Cerutti, "Monterrey y el desarrollo del capitalismo en el noroeste de México", Octavo Congreso de Historia de la Revolución Mexicana, Chihuahua, 1977, p. 15.
- <sup>4</sup> A este respecto, véase Carlos Alba Vega y Bryan Roberts, "Crisis, ajuste y empleo en México: la industria manufacturera de Jalisco", en *Estudios Sociológicos*, vol. VII, núm. 24, El Colegio de México, septiembre-diciembre, 1990, p. 466.
- <sup>5</sup> Aquí es importante no confundir el término "maquila" con el actual término "maquiladora de exportación". Aunque ninguno está muy claro en su significado, el primero de ellos se debe entender aquí como trabajo por encargo en el cual se realiza una parte del proceso productivo en la unidad de producción específica; el producto de dicho trabajo está dirigido a un mercado local o regional. Manifestaciones similares se han presentado en otros países y épocas, aunque el nombre que se les ha dado ha sido diferente. La segunda acepción corresponde a las nuevas manifestaciones de la organización de la producción a nivel mundial, a pesar de que en algún instante del análisis ambos conceptos se puedan encontrar, no interesa por ahora hacer referencia al fenómeno de la "maquila de exportación".
- <sup>6</sup> Un buen trabajo descriptivo sobre lo que ha sido y representado la maquiladora en Jalisco se puede encontrar en Departamento de Programación y Desarrollo (DEPRODE), "La industria maquiladora en Jalisco", *Revista Jalisco*, núm. 2, julio-septiembre de 1980, pp. 25-40.



- <sup>7</sup> *Ibidem*, p. 25.
- <sup>8</sup> Guillermo de la Peña, "Mercado de trabajo y articulación regional: apuntes sobre el caso de Guadalajara y el occidente Mexicano", en Guillermo de la Peña, G., y A. Escobar, (Comps.), *Cambio regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco*, El Colegio de Jalisco, 1986, p. 57. Eric van Young, *op. cit.*, p. 161. DEPRODE, *op. cit.*, p. 27. L. Gabayet Ortega, "Diferenciación social y formación de la clase obrera: análisis comparativo de tres casos jaliscienses", en De la Peña y Escobar, *op. cit.*, p. 90. Carlos Alba Vega, "La industrialización en Jalisco: evolución y perspectivas", en Guillermo de la Peña, y A. Escobar, *op. cit.*, p. 98. M. Grijalva Miño, "¿Proto-industria colonial?", en *Historia Mexicana*, núm. 4, vol. XXXVIII, abril-junio de 1989, p. 807. Carlos Alba Vega, "La importancia de la pequeña industria en sociedades dependientes", en *Relaciones*, núm. 22, El Colegio de Michoacán, 1985, p. 86.
- <sup>9</sup> En otro trabajo realizado para el sur de Jalisco (A. Escobar Latapi, y M. González de la Rocha, "Cañaverales y bosques de hacienda: agroindustria en el Sur de Jalisco", Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, 1987, p. 36), sus autores hablan de la importancia de "los grandes comerciantes del siglo XIX". Sin embargo, es factible pensar, dado el relativo aislamiento de esta zona del estado y la proliferación de pequeñas manufacturas, que dichos comerciantes eran los agentes encargados de comprar mercancías para venderlas en otras zonas del estado o fuera del mismo, y a su vez suministrar materias primas a los pequeños artesanos del sur jalisciense; si bien esto son sólo especulaciones, ya que hasta la fecha no se ha encontrado ningún documento que permita afirmar tal relación.
- <sup>10</sup> Alba, *op. cit.*, p. 92.
- <sup>11</sup> Anderson, R., "Estadísticas e historia de la clase obrera: el censo industrial de Guadalajara de 1907", en *Revista Jalisco*, núm. 3, vol. II, Guadalajara, julio-septiembre de 1982, p. 24.
- <sup>12</sup> DEPRODE, *op. cit.*, p. 26.
- <sup>13</sup> Max Weber, *Histoire économique: Esquisse d'une histoire universelle de l'économie et de la société*, Gallimard, París, 1991, p. 17.
- <sup>14</sup> Kriedte, Medick, Schlumbohm, *Industrialización antes de la industrialización*, Crítica, 1986, p. 490-491.
- <sup>15</sup> Miño, *op. cit.*, p. 793.
- <sup>16</sup> P.K. O'Brien, "Do we have typology for the study of European industrialization in the XIXth Century?", en *The Journal of European Economic History*, vol. 15, núm. 2, 1986, p. 297. El autor agradece a Araceli Ibarra la noticia de la existencia de este artículo.
- <sup>17</sup> F.F. Mendels, "Proto-industrialization: The first phase of the industrialization process", en *Journal of Economic History*, vol. XXXII, 1972, p. 241-261.
- <sup>18</sup> Bernard Lepetit, "Une logique du raisonnement historique", en *Annales, Economie, Société et Histoire*, núm. 5, septiembre-octubre de 1993, p. 1212.
- <sup>19</sup> P.K. O'Brien, *op. cit.*, pp. 302-330.
- <sup>20</sup> Gavin Kitching, *Development and underdevelopment in historical perspective: populism, nationalism and industrialization*, Methen, Nueva York, 1982, pp. 1-177.
- <sup>21</sup> W.W. Rostow, *Les étapes de la croissance économique*, Seuil, Collection Points, 1963, pp. 1-144. Ver los primeros 6 capítulos.
- <sup>22</sup> Gabayet, *op. cit.*, p. 254.
- <sup>23</sup> A. Ruiz y Sandoval, *El algodón en México. Trabajo escrito a la orden de la Secretaría de Fomento*, Secretaría de Fomento, México, 1884, p. 153. Bibliothèque Nationale de France.
- <sup>24</sup> Alba, *op. cit.*, p. 100. Gabayet, *op. cit.*, p. 252.
- <sup>25</sup> Nombre que se les da a las personas originarias de Guadalajara.
- <sup>26</sup> Longinos Banda, *Estadísticas de Jalisco 1854-1863*, Secretaría General del Gobierno del Estado de Jalisco, Guadalajara, 1982, p. 173.
- <sup>27</sup> Primera Convención Mexicana de Empresarios Textiles (rama del algodón), 1945, "Discurso del Sr. D. Ramiro Alatorre (presidente de la misma)", en Memoria general, p. 22.
- <sup>28</sup> Francois-Xavier Guerra, *Del Antiguo Régimen a la Revolución*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, p. 212. También sobre la paz característica del porfiriato y sus efectos económicos, véase Cerutti, *op. cit.*, p. 8.
- <sup>29</sup> Alba, *op. cit.*, p. 107.
- <sup>30</sup> Bryan Roberts, "Industrialización, clase obrera y mercado de trabajo", en De la Peña y Escobar, *op. cit.*, p. 23 y 25.
- <sup>31</sup> Actualmente la industria doméstica guarda dicha característica, la cual constituye una parte histórica y fundamental en la naturaleza de esta unidad de producción; por lo que respecta a los otros dos tipos de unidades, el uso de mujeres y niños como fuerza de trabajo estuvo muy difundido a lo largo del siglo XIX. Para la época actual véase Lorenza Villa Lever, "Escolaridad versus experiencia. La calificación del obrero y del técnico en la industria jalisciense", en Guillermo de la Peña, y L. Escobar, *op. cit.*, pp. 282-320. También véase A. Escobar Latapi, "Patrones de organización social en el mercado de trabajo manual en Guadalajara", en *ibidem*, p. 285.
- <sup>32</sup> Joseph Schumpeter A., *Histoire de l'analyse économique: L'âge des fondateurs*, tomo I, Gallimard, París, 1983, p. 221.
- <sup>33</sup> Van Young, *op. cit.*, capítulo X, p. 204.
- <sup>34</sup> Escobar, *op. cit.*, p. 147.
- <sup>35</sup> Marci Sortor, "Saint-Omer and its textiles trades in the late middle ages: a contribution to the proto-industrialization debate", en *The American Historical Review*, vol. 98, núm. 5, diciembre de 1993, p. 1485.
- <sup>36</sup> Carlos Alba Vega, y Kruijt Dirk, *Los empresarios y la industria de Guadalajara*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, 1988, p. 48.
- <sup>37</sup> Jorge Hernández F., *La soledad del silencio: microhistoria del santuario de Atotonilco*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991, p. 39.